



ENCUENTRO DE FORMACIÓN PERMANENTE. ÁREA PASTORAL

Un “muy interesante espacio de análisis, reflexión y compartir”. Así describiría yo el encuentro de formación permanente que tuvimos del 5 al 8 de diciembre de 2013 en Los Negrales.

Interesante e importante, añadiría. ¿Por qué? Porque el tema que nos ocupó lo es; muy importante. Siempre lo ha sido. Eso sí, también casi siempre, nos ha costado “operativizar”, poner de relieve en la práctica esa importancia. Y eso que se hacen cosas, muchas cosas Y muchas bien, muy bien, en nuestras comunidades. No se trata de “darse jabón”, pero sin duda, la trayectoria de muchos años y muchos hermanos en la trinchera pastoral avalan esta valoración. Y de hecho, todas esas “cosas que se hacen bien” es uno de nuestros puntos fuertes —así lo vimos en el análisis realizado estos días de encuentro— cuando levantamos los ojos para mirar un poco hacia adelante con el deseo de seguir creciendo y acertar en la práctica pastoral en el contexto de los grandes desafíos que se presentan en estos tiempos: la nueva evangelización, el proyecto de unión de las provincias españolas, el reto vocacional, Nos jugamos mucho en estas cuestiones. Nos jugamos sentido de vida: en el ser y en el hacer.

Con ese telón de fondo, y con una disposición estu-penda —hay que decirlo— nos metimos en harina esos días unos 20 hermanos de la Provincia, procedentes de distintas comunidades. Partiendo de la realidad conocida por cada uno, la experiencia propia y los documentos marco de pastoral aprobados en nuestra Provincia (PVA '12 y PPPJ '02), nos propusimos: revisar nuestra actividad pastoral en el ámbito juvenil y vocacional, proyectar líneas de futuro y conocer alguna experiencia de “buena práctica” en este campo. A esto último nos ayudaron tres ponentes: Koldo Gutiérrez, Salesiano; Rodrigo Hidalgo, Dominicano y Rosa Ruíz, Misionera Claretiana. Las tres exposiciones nos resultaron muy iluminadoras; nos ayudaron a entrever por dónde van los tiros hoy en pastoral juvenil y vocacional y, también, a contrastar nuestra propia práctica. Si algo nos quedó claro es que es muy importante toda la reflexión previa a cualquier proyecto pastoral. Saber bien dónde estamos, lo que pretendemos y los pasos que queremos —debemos dar—. Sólo desde ahí podemos pensar en acciones concretas y en itinerarios coherentes.

La parte fuerte de trabajo en el encuentro estuvo constituida por las reuniones grupales y plenarios desarrolladas a partir de la metodología DAFO. Eso nos permitió compartir bastante a fondo nuestras experien-



Comisión Provincial de Pastoral y Vocaciones.

cias y expectativas. Concretar dificultades, amenazas, fortalezas y oportunidades nos ayudó a establecer un bosquejo de “plan de acción” con líneas estratégicas que pudieran orientar las propuestas pastorales y que, en algunos casos, exigen replanteamientos, cambios, opciones. Un punto a parte mereció el trabajo sobre algunos números del Plan Vocacional Agustiniiano (PVA) aprobado en el CPI '12.

Fueron un buen número de horas dedicadas a este análisis, con gran participación e implicación de todos. También nos ocupó tiempo ver cómo proceder para que lo trabajado, las conclusiones, no se quedaran en reflexiones más o menos acertadas. ¿Qué hacemos con esto? La Provincia tiene que conocerlo, hay que ponerlo sobre el tapete, moverlo para que podamos seguir trabajando sobre ello y con ello para que llegue a la pastoral concreta y cotidiana. Y ojalá pueda tenerse en cuenta también en el proceso de unión de las provincias españolas en la medida que este avance. Esa fue la respuesta que dimos; la Comisión Provincial de Pastoral y Vocaciones, convocada para el 11 de enero sería la encargada de decidir la forma concreta a esta respuesta. Puede señalarse aquí también que la Comisión decidió presentar algunas de las conclusiones de este encuentro al CPO '14, en forma de propuesta y de tema de estudio. Y así tratará de hacerse ajustándonos a las fechas del calendario capitular.

Un encuentro fructífero que espera más frutos. Y también, esa es siempre una de las grandes riquezas de todos nuestros encuentros, la convivencia, la fraternidad, la celebración de la fe juntos, Vida agustiniana que nos fortalece y renueva.

Gracias a la comunidad de Los Negrales por la fraterna acogida y la facilidades prestadas.

P. Jesús Baños, OSA.